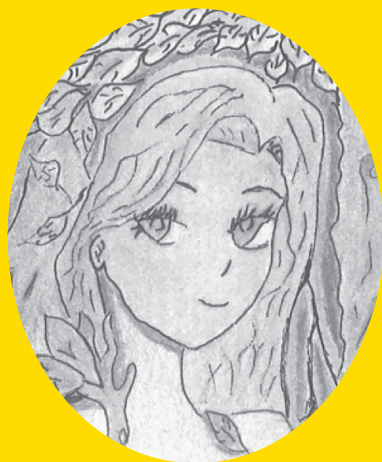

¿Qué pesa más?
¿Una mirada o una galaxia?



Dingabil

**¿Qué pesa más?
¿Una mirada o una galaxia?**

Dingabil

¿Qué pesa más?

¿Una mirada o una galaxia?

Dingabil

© Dingabil, 2025. Todos los derechos reservados, salvo la licencia indicada a continuación.

Primera edición, 2025

12 páginas

Diseño y diagramación:

La 40: arte y justicia

Universidad de los Andes

<https://la40.co/>

Impreso en Bogotá, Colombia

Este libro se publica bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Se permite copiar, fotocopiar y distribuir esta obra únicamente para fines no comerciales, siempre que se mantenga la atribución completa al autor y la obra, y no se realicen modificaciones, adaptaciones, traducciones o obras derivadas.

Atribución sugerida al reproducir o distribuir: Dingabil. ¿Qué pesa más? ¿Una mirada o una galaxia? 1.ª ed. Bogotá, 2025. Licencia: CC BY-NC-ND 4.0.

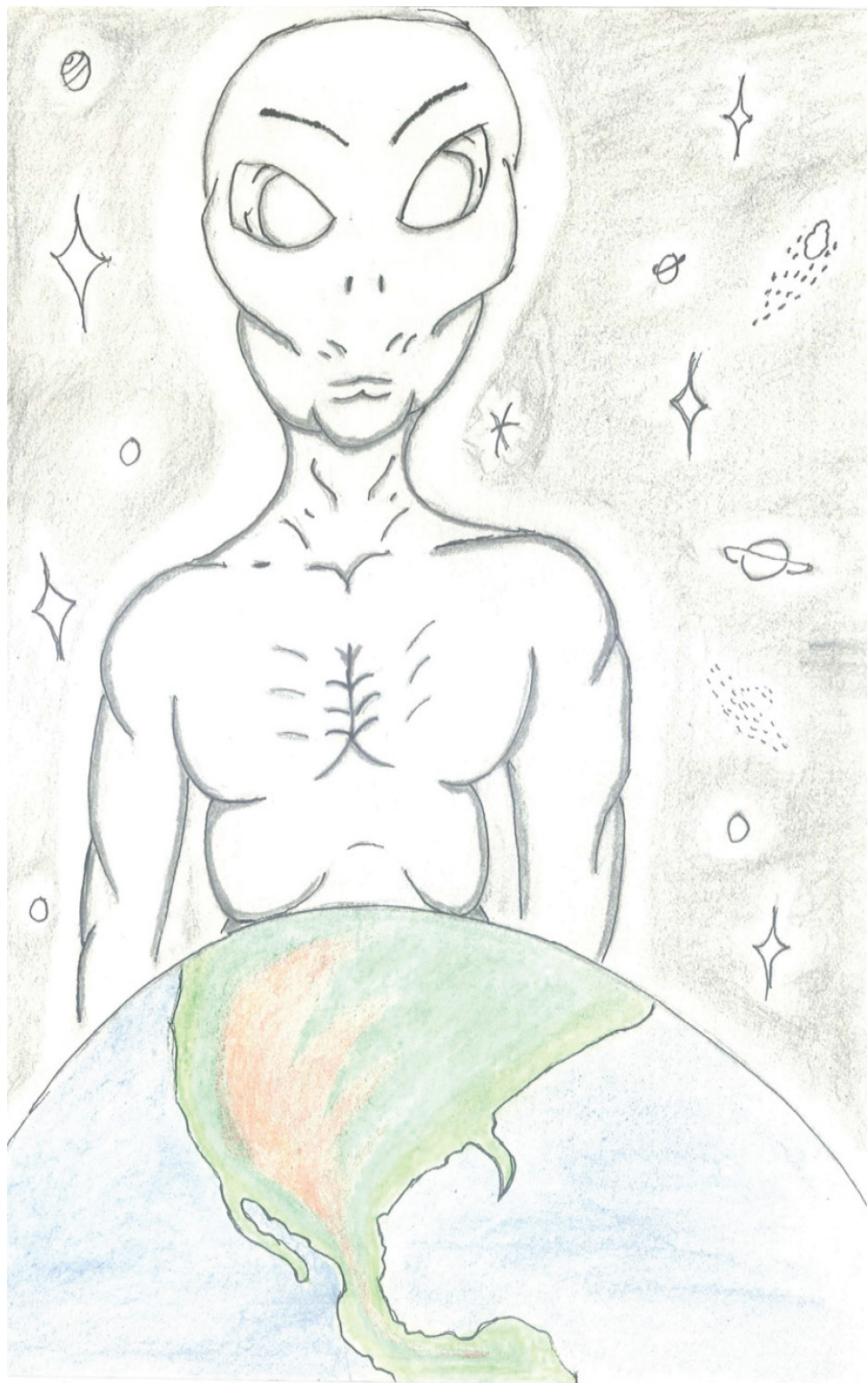
Para más información sobre los términos de la licencia: Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional.

AGRADECIMIENTOS

Este libro lo realicé con la intención de explorar un mundo diferente: el de una persona solitaria que busca a alguien distinto a los demás, alguien que quizá no exista, pero que con solo una mirada es capaz de alterar la galaxia.

Agradezco al grupo de bibliotecas de la Cárcel Distrital por haberme dado este espacio para trabajar y desarrollarme; a Lucas Ospina por el taller de este semestre; y a las señoritas de la Universidad de los Andes, especialmente a Isabella Cardozo, quien me ayudó a transcribir este libro.

Quiero dedicar este libro a mi familia: a mi papá, Ernesto Pineda Morales; a mi mamá, Blanca Flor; y a mi hijo, Dylan.
Te amo, Dylan.



I

Es un ser de un planeta lejano que, en su viaje, a lo lejos vio un planeta que le llamó la atención, pues brillaba con una intensidad diferente a los demás por sus colores tan vivos y cálidos. Se dirige hacia ese planeta e ingresa para conocer más de él: de sus flores, sus plantas, su atmósfera, viendo cómo florece su naturaleza.

De repente, levanta la mirada y, a lo lejos, ve a una joven con una mirada tierna, una boquita dulce, una nariz suave y unas mejillas rojizas. No podía dejar de verla, olvidando completamente su investigación sobre la naturaleza y sus colores cálidos en cada composición, en su ambiente. Solo esa mirada hacía que cambiara su misión: ¿poder contactar a la joven para saber más de ella? ¿Podrían comunicarse pese a la diferencia de lenguaje? A él no le importaba eso; a la vez, estaba poniendo en juego su misión y su propia vida.

Da ciertos pasos hacia la dirección de la joven, pasos que lo llevan rumbo a un bosque frondoso. Él no se daba cuenta del peligro en el que se encontraba en ese entorno del planeta, con su naturaleza hostil hacia los invasores que buscan alterar su atmósfera. Sin saberlo, se adentraba en lo profundo del bosque, escuchando un pequeño susurro hipnotizante que lo atraía hacia ella. Alejándose de la nave sin imaginarse el peligro, no entiende esa voz. Sabe que provienen de planetas diferentes y que es difícil entenderse, pero aun así él se siente motivado a hablarle y descubrir si eso que siente por ella es un sentimiento que no sabe expresar. Extrañamente, cada paso que da lo aleja de la joven, pero él sigue insistiendo en acercarse, sin importar el lenguaje, sin saber que alrededor de él hay unas flores cuyas esporas lo hacen entrar en un trance, en una especie de ilusión.



II

Sin embargo, él no siente la diferencia entre sí está en la realidad o si es ficción. No obstante, sigue caminando con rumbo a la joven, movido por el posible sentimiento de amor o pasión. Con cada paso que daba, olvidaba un poco más la misión de recolectar las diferentes muestras de esas plantas y sus colores tan vivos; solo quería llegar a ella.

Pero la joven estaba cada vez más lejos, hasta el punto de desaparecer. Aun así, seguía escuchando el susurro de una voz, pensando que era la de la joven, sin saber que en realidad era la de su propia nave, que le advertía del peligro en el que se encontraba.

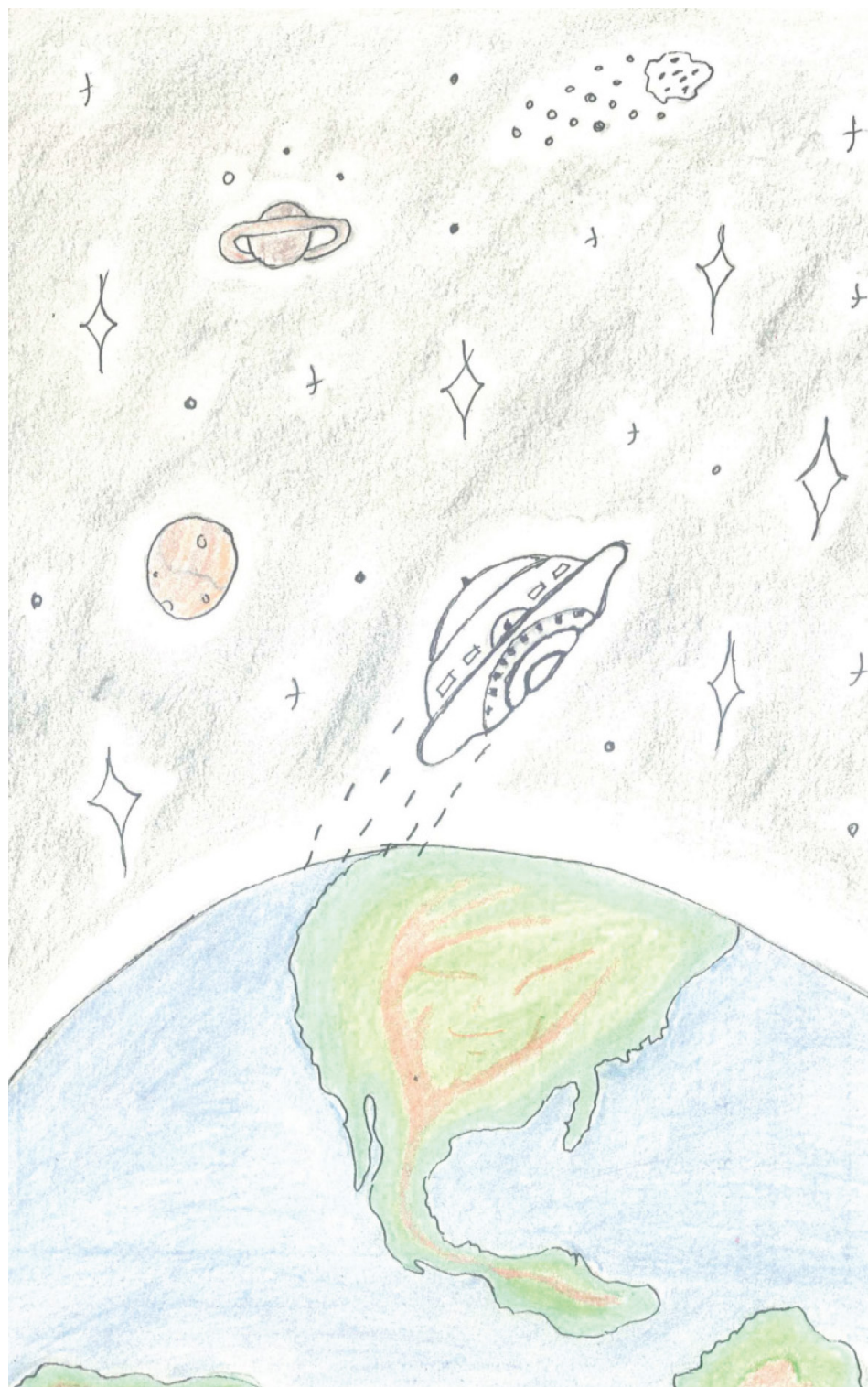
En el estado de trance, intenta dar un paso y siente que algo no lo deja; siente que algo lo atrapa. Mueve el otro pie, pero tampoco puede dar otro paso, hasta que cae de rodillas.

Al despertar del trance, se da cuenta de que las plantas lo estaban envolviendo y

seguían subiendo hasta la cintura. Su única reacción fue llamar a su nave, pero la planta continuaba envolviéndolo rápidamente hasta llegar a los hombros. Solo le quedaban libres las manos y la cabeza. No veía respuesta de su nave; ya solo le quedaba una mano cuando, en ese último minuto, la nave llega y lo rescata.

Lleno de tierra y hojas, se sacude y se dirige al puesto de conductor de la nave para salir cuanto antes de aquel planeta hostil. Empieza a pilotear y a subir hacia la atmósfera; al salir del planeta, la gravedad intenta no dejarlo escapar. Él activa más fuerza en las turbinas de la nave y así logra salir del planeta.

Solo puede quedarse con una muestra: saber que es mejor la libertad que un amor fallido





UNA INICIATIVA DE



Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación
Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30
de mayo de 1964. Reconocimiento personería jurídica:
Resolución 28 del 23 de febrero de 1949 Minjusticia.

CON EL APOYO DE



Red Distrital
de Bibliotecas
Públicas de
Bogotá

